



Una historia de piratas

Hay libros que permanecen olvidados en las estanterías. Suelen ser obras que gozaron de un tiempo glorioso y que su título hoy le dice poco o nada al joven lector. Más que un ejercicio nostálgico o arqueológico, recuperarlas es un sentido y justo agradecimiento a esas primeras lecturas.

Emilio Salgari
Corsario Negro
 Madrid: Anaya, 2004

Ahora que lo pienso, tiene sentido que mi primer encuentro con los piratas de Salgari haya sido también mi primer encuentro con la ley. Era un largo viaje en auto y mi padre nos estaba narrando a mi hermana y a mí una apasionante historia plagada de sangrientos corsarios y audaces abordajes de ultramar. Llevado por esa misma pasión, no pudo prestar atención al cartel que, a un costado de la ruta, lo invitaba amablemente a reducir la velocidad. Fue entonces cuando, en el preciso momento en que Sandokán desafiaba mil peligros para llegar hasta su amada Mariana, el bramido de los cañonazos desapareció bajo el canto de una estridente sirena policial. Sí, los defensores de la Corona nos perseguían incansablemente, con veloces patrulleros en vez de rápidos bajeles. Y el viento soplaba a su favor porque, después de todo, la ley estaba de su lado. ¿Habrá sido su instinto policial el que les avisó de que en ese auto no viajaba una tranquila e inofensiva familia? ¿Cómo se habrán dado cuenta de que no éramos unas simples niñas, sino el Terror de los Siete Mares, listas para el abordaje, siempre con un cuchillo entre los dientes y llenas de coraje por la narración que acabábamos de escuchar? Los cazadores de piratas nos hicieron pagar cara nuestra osadía, pero afortunadamente el castigo no fue la horca sino una simple multa.

Creo que debo haber leído casi todos los libros de Emilio Salgari, que no viajó mucho, pero llegó más lejos que nadie. La saga de *Sandokán*, por supuesto,

y también la del *Corsario Negro*, y cada nueva novela era una zambullida en un mar atestado de batallas, afiladas cimitarras y rápidos navíos surcando las olas en dirección a Mompracem. Era también el placer infinito de reencontrarme con los mismos personajes en un libro tras otro, para vivir junto a ellos días plagados de hazañas y peligros, y recorrer inmensos océanos que ellos dejaban atrás como si fuesen pequeños charcos en el camino. Imposible no sufrir con el *Corsario Negro* por la trágica muerte de sus hermanos, el *Corsario Rojo* y el *Corsario Verde*, o por el terrible juramento que lo obligó a abandonar a la deriva a la mujer que amaba. Imposible también no sufrir junto a Sandokán por un amor que, contra viento y marea, se dirigía inevitablemente hacia su propio destino.



© Giuseppe Gamba. *El corsario negro* de Emilio Salgari (Madrid: Anaya, 2004)

Claro que los piratas no siempre eran unos románticos. Se sabe que también podían ser salvajes mercenarios sin piedad, traicioneros y sanguinarios, incapaces de enamorarse de otra cosa que no fuera el botín, ese legendario cofre lleno de monedas y piedras preciosas. Pero, ¿a quién le puede interesar eso? Los piratas de Salgari siguen ahí, desafiándonos desde las proas de sus invencibles naves, mientras entonan una pegadiza

canción de filibusteros que nos invita a ponernos un parche y ver la vida sólo con el ojo aventurero. ☒

Fabianna Margolis

Licenciada en Letras, profesora de Lengua y Literatura, dirige talleres literarios para chicos y es asidua colaboradora tanto en EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA como en la revista electrónica *Imaginaria*. Como escritora tiene publicado la novela *Sueños con gusto a frutilla* y algunos de sus cuentos podéis leerlos en www.educared.org.ar/imaginaria/biblioteca/?p=18

los libros
llevan a
las bibliotecas
las bibliotecas
llevan
a los libros

AMERICA SANCHEZ SCP



Generalitat de Catalunya
Departament de Cultura

